

Aldous Huxley

Music at Night

(fragmento)

Traducción de Mariana Alonso

Moonless, this June night is all the more alive with stars. Its darkness is perfumed with faint gusts from the blossoming lime trees, with the smell of wetted earth and the invisible greenness of the vines. There is silence; but a silence that breathes with the soft breathing of the sea and, in the thin shrill noise of a cricket, insistently, incessantly harps on the fact of its own deep perfection. Far away, the passage of a train is like a long caress, moving gently, with an inexorable gentleness, across the warm living body of the night.

Music, you say; it would be a good night for music. But I have music here in a box, shut up like one of those bottled djinns in the *Arabian Nights*, and ready at a touch to break out of its prison. I make the necessary mechanical magic, and suddenly, by some miraculously appropriate coincidence (for I had selected the record in the dark, without knowing what music the machine would play), suddenly the introduction to the *Benedictus* in Beethoven's *Missa Solemnis* begins to trace its patterns on the moonless sky.

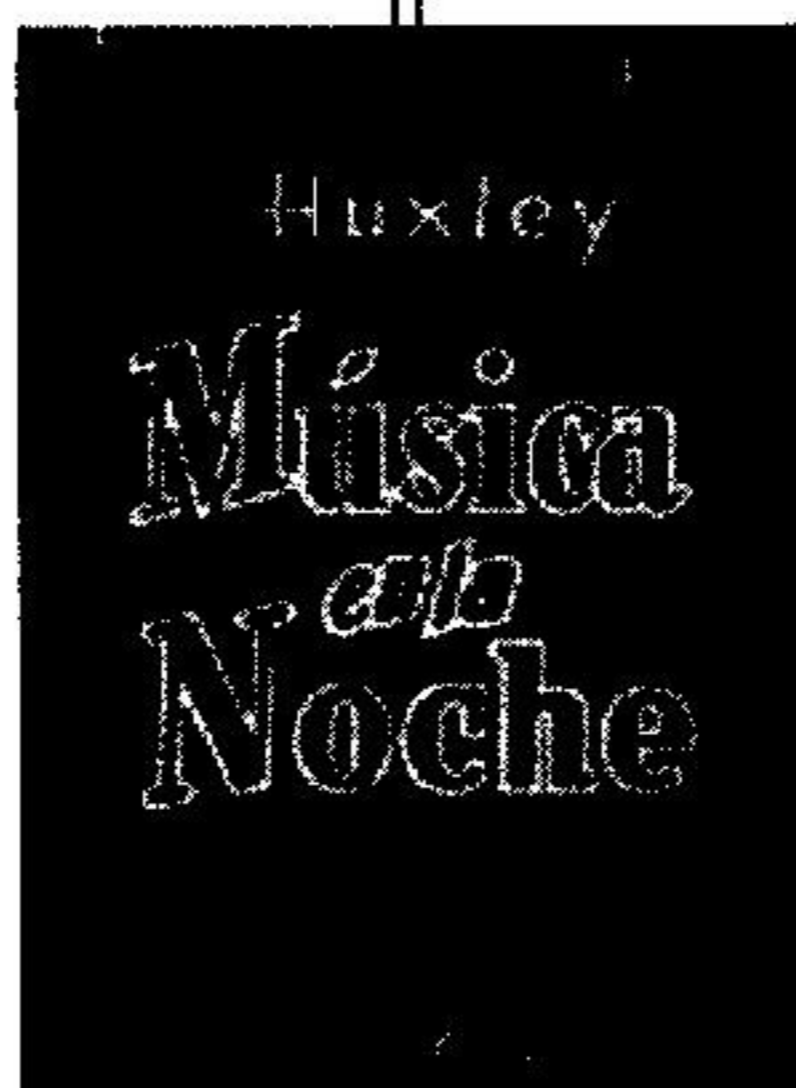
The *Benedictus*. Blessed and blessing, this music is in some sort the equivalent of the night, of the deep and living darkness, into which, now in a single jet, now in a fine interweaving of melodies, now in pulsing and almost solid clots of harmonious sound, it pours itself, stanchlessly pours itself, like time, like the rising and the falling, falling trajectories of a life. It is the equivalent of the night in another mode of being, as an essence is the equivalent

Sin luna, esta noche estrellada de junio tiene aún más vida. Su oscuridad está perfumada con leves ráfagas de los tilos en flor, con el olor a tierra húmeda y el invisible verdor de las parras. Reina el silencio, pero un silencio que respira con la suave respiración del mar y, en el chirrido de un grillo, insistentemente, incesantemente insiste en el hecho de su absoluta perfección. A lo lejos, el paso de un tren es como una larga caricia, que recorre con suavidad, con una suavidad inexorable, el tibio cuerpo vivo de la noche.

Música, por ejemplo; sería una buena noche para escuchar música. Pero tengo música aquí en una caja, atrapada como uno de esos genios de las botellas de *Las mil y una noches*, y listo para que, con sólo rozarla, se libere de su prisión. Hago los pases de magia mecánica necesarios; y de repente, por alguna coincidencia

milagro-samente apropiada (ya que había elegido el disco en la oscuridad, sin saber qué música tocaría la máquina), inesperadamente la introducción del *Benedictus* de la *Missa Solemnis* de Beethoven comienza a trazar sus diseños en el cielo sin luna.

El *Benedictus*. Bendita bendición, esta música es de alguna manera el equivalente de la noche, de la profunda y viva oscuridad, en la que, ora en un solo chorro, ora en una delicada trama de melodías, ora en pulsantes y casi sólidos coágulos de armonioso sonido, fluye, fluye sin restañar, como el tiempo, como las trayectorias de una vida, que suben y luego... caen. Es el equivalente de la noche en otro modo de ser, como una



of the flowers, from which it is distilled.

There is, at least there sometimes seems to be, a certain blessedness lying at the heart of things, a mysterious blessedness, of whose existence occasional accidents or providences (for me, this night is one of them) make us obscurely, or it may be intensely, but always fleetingly, alas, always only for a few brief moments, aware. In the *Benedictus* Beethoven gives expression to this awareness of blessedness. His music is the equivalent to this Mediterranean night, or rather of the blessedness at the heart of the night, of the blessedness as it would be if it could be sifted clear of irrelevance and accident, refined and separated out into its quintessential purity.

esencia es el equivalente de las flores, de las que se destila.

Hay, al menos a veces parece haber, una bendición que yace en el corazón de las cosas, una misteriosa bendición, de cuya existencia accidentes ocasionales y hechos providenciales (para mí, esta noche es uno de ellos) nos hacen, oscuramente, o tal vez intensamente, pero siempre fugazmente, ¡ay!, siempre por unos pocos segundos, tomar conciencia. En el *Benedictus* Beethoven expresa esta conciencia de la bendición. Su música es el equivalente de esta noche junto al Mediterráneo; o al menos, de la bendición en el corazón de la noche, de la bendición tal como sería si se la pudiera despojar de lo superfluo y accidental, refinar y aislar en su pureza quintaesencial.